

Plaza Pública para la edición del 13 de octubre de 1996
Buenas noticias
por miguel ángel granados chapa

A pesar de todo, hay buenas noticias. No son muchas, ni abarcan todos los campos, ni excluyen a las malas. Pero las hay.

Buenas noticias fueron esta semana, por ejemplo, el Congreso Nacional Indígena y la presencia en la ciudad de México de la comandanta Ramona, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El Congreso tuvo éxito por el hecho solo de reunirse. Disgregados por siglos, juntos a veces artificialmente en organismos ajenos disfrazados de propios; convocados en el mejor de los casos por reivindicaciones agrarias que se convertían en peregrinaciones burocráticas, los indios han padecido la invertebración. Su desunión es, al mismo, causa y efecto de su pobreza, de la marginalidad en que la historia los dejó y de la cual quieren salir aunque no saltar a un papel central, pues no los anima un racismo al revés ni el propósito de vengar agravios seculares. No podrían hacerlo, porque el empobrecimiento los ha postrado en lo material (sencilla y comprensible razón de la ausencia de muchos delegados, pues el pasaje en autobús hacia la ciudad de México representa una fortuna), ni quieren hacerlo, según lo han manifestado de manera reiterada en el Foro Nacional Indígena de enero pasado en Chiapas, y en los foros regionales subsiguientes. Las comunidades indias no quieren escindir-se de la nación mexicana. Quieren

exactamente lo contrario. Ese es el significado de su grito de guerra (porque, sin armas, han emitido una declaración en tal sentido contra la incomprensión y las opresiones): ¡Nunca más un México sin nosotros!. Esa es la patria que quieren, no una república excluyente, que se avergüence de su herencia o que la alabe de dientes para afuera. Un país que honre a sus indios vivos como lo hace con los muertos, que recuerde que la civilización maya de Palenque, de Uxmal, de Chichén Itzá, de Tulúm, es la matriz de las comunidades que alientan hoy en la frontera con Guatemala, en el resto de Chiapas, en Tabasco, en la península toda de Yucatán.

Naturalmente, es preciso que el Congreso indio pase de los símbolos, sin abandonarlos, a la organización y la movilización. Su camino estará plagado de obstáculos. Pero, si bien la pobreza ha minado las reservas de todo género de las etnias originarias, no les ha extirpado por entero su energía vital, como lo mostraron las sesiones de esta semana, donde no sólo se discutieron temas políticos sino hubo también espacio para el intercambio cultural y el despliegue de la ritualidad indígena.

Buena noticia la de la salida y arribo a la ciudad de México de la delegada zapatista. Todo en torno de ella se volvió una metáfora, una síntesis de la realidad: su talla minúscula recuerda la muerte lenta que la desnutrición ha asestado a los pobres y, en el mejor de los casos, deja a la mitad el desarrollo de los cuerpos. Juan Bañuelos es un gran poeta, un alto representante del civilismo, pero tiende más

bien a ser bajo de estatura, y sin embargo aparecía enorme escoltando, como miembro de la deturpada y útil Comisión Nacional de Intermediación, a la diminuta comandanta. Su cuerpo de niña contrastaba, por la vivacidad esperable de la primera edad, con la lentitud y levedad de su voz, amenazada de muerte su breve humanidad.

Su presencia en la ciudad de México resultó de una negociación. Hay que repetirlo una y otra vez. Negociar no es una mala palabra, ni es una mala práctica. No es sinónimo de traición, dejadez o blandenguería. Es afirmación de lo propio y reconocimiento de la posición y la realidad del otro. El otro frente al zapatismo, el gobierno, negoció tanto como el EZLN. Ambas partes dieron de sí. Politizaron el conflicto. Politizar tampoco es mala palabra, no es adulteración ni torcimiento. Es, al contrario, el mecanismo eficaz de la solución pacífica de los conflictos grandes y pequeños. Por la política, es decir por el reconocimiento de los intereses y necesidades del de enfrente, se dirimió el litigio de la salida zapatista de las cañadas. Y por ella, por la política, puede resolverse la disputa mayor, la emprendida por el EZLN y por el movimiento indio en general en pos de la paz digna.

Buena noticia fue también, al comenzar la semana, la que dio cuenta de la paz electoral en Guerrero. Un espíritu en exceso riguroso podrá reprocharnos que nos contentemos con poco, con que no haya violencia, siendo que ese debería ser el punto de partida, la cosa más natural del mundo. Pero como no lo es, como pululan por los caminos,

las calles, los bosques y las montañas de Guerrero ejércitos armados, el Popular Revolucionario y el federal, no era enfermizo temer que la violencia combatiera a la función electoral. La dañó, sin duda, y debe ser contada entre las causas del abstencionismo alto allí observado, pero la jornada electoral pudo realizarse sin sangre, y también con una tasa menor de protesta política. No ha faltado la de naturaleza jurídica, que se ventilará en los órganos jurisdiccionales, tal como lo previene la ley y es deseable.

El resultado electoral revela que la pluralidad de partidos es la vocación política del país. Estamos lejos todavía de contiendas realmente equitativas, pues el PRI sigue disponiendo de recursos inasequibles al resto de las agrupaciones. Aun si se contara sólo el dinero público al alcance de todos ellos, la disparidad de posibilidades aparece muy acentuada: en 1994 el partido gubernamental gastó unos setenta y cinco centavos de cada peso empleado en el proceso electoral federal (elección de Presidente y de Congreso de la Unión) mientras que los otros ocho partidos juntos gastaron los 25 centavos restantes. La proporción disminuyó sensiblemente el año pasado, pero sigue favoreciendo de modo abrumador al PRI, que dispuso de más de cincuenta por ciento del gasto partidario, él sólo, mientras que poco más del cuarenta por ciento se distribuyó entre los seis partidos restantes.

Inequidad, pero pluralidad. Así, en Guerrero, el PRI gobernará en dos tercios de los municipios y la oposición, de modo señalado el PRD, en el tercer tercio. El partido

dirigido por Andrés Manuel López Obrador, aun si sus recursos legales no logran revertir el resultado en Acapulco, mostró allí una notoria fortaleza y sobre todo desmintió a quienes lo suponen distante de tener verdadera vocación electoral, y las capacidades para concretarla.

Buena noticia también, en el ramo penal, la evidencia de que la justicia no se detiene frente a Raúl Salinas de Gortari. Se inició en esta semana el quinto proceso en su contra. Amen de las acusaciones por homicidio, falsificación de documentos, falsedad en declaraciones y enriquecimiento ilícito, ahora enfrenta una nueva, por defraudación fiscal. Y si los acontecimientos de esta semana evolucionan en el sentido esperado por el ministerio público, otros procesos, por delitos de sangre y patrimoniales podrían engrosar los ya abultadísimos expedientes.

A pesar de todo, y acaso solo para desmentir parcialmente la creencia de que mayoría priísta en la Cámara de Diputados se hizo cómplice de la corrupción, ha empezado a tener resultado la pesquisa emprendida por la ahora sí muerta y enterrada comisión Conasupo. Tal vez se quiere combatir de ese modo el efecto político buscado por el ayuno del diputado Víctor Quintana, del PRD, que se propone mover a la opinión pública contra la deshonestidad administrativa y política, simbolizada en la clausura de las investigaciones de esa comisión. Al dar por concluídas sus tareas, por determinación de los diputados priístas que la integraban, la comisión turnó varios casos al Poder

Ejecutivo. Y ahora la propia Conasupo, en consecuencia, ha presentado denuncias ante la Procuraduría General de la República. Algunos de los destinatarios de las eventuales órdenes de aprehensión que se dicten son personas muy cercanas a Raúl Salinas de Gortari, que lo acompañaron en sus negocios corruptos, según era voz corriente aun en el gobierno, desde mucho antes de que Salinas de Gortari se convirtiera, como dice hoy que es, en un perseguido político.

Se trata de Salvador Giordano Gómez; y de Juan Manuel Pasalagua, ex cuñado de Salinas, a quien finalmente se acusará junto con otras personas de haberse beneficiado en la compra de frijol chino que no era para consumo humano, pero al que se le pueden sumar otros muchos señalamientos. Algo semejante ocurrirá con Giordano Gómez, cuya tarea pública lo vincula no sólo con Raúl sino también con Carlos Salinas de Gortari, por lo que al formalizarse ahora acusaciones en su contra, se puede presumir que también los ataban nexos privados, pues de lo contrario en vez de la ascendente carrera que se le ofreció, Giordano Gómez hubiera ido a la cárcel antes de que ahora caiga en ella, si es que está al alcance de la justicia.

Debe recordarse, por lo pronto, que fue contralor general de Diconsa durante el tiempo en que la dirigió Raúl, y luego fue director general de Miconsa. En ese puesto (ejercido de 1988 a 1990) cometió los delitos por los que solo ahora se le denuncia: “irregularidades”, como dice típicamente la acusación de Conasupo, en la venta de la

planta de Miconsa en Atlacomulco (casi regalada a sus compradores); e “irregularidades” en la construcción de una planta maicera en Guerrero, el episodio donde se hizo pública la agria relación entre Salinas de Gortari y su ex cuñado José Francisco Ruiz Massieu. Así, y gracias a la comisión legislativa creada a instancias de Adolfo Aguilar Zínser, en que participó activamente el ayunante Quintana, los señalamientos contra Giordano y Pasalagua comienzan a adquirir rango formal. Se hará preciso explicar por qué a una persona como Giordano Gómez, ahora acusado de corrupción, el Presidente Salinas lo nombró en 1990 subsecretario B de la Secretaría de la Contraloría. Quizá, en el fondo, era una medida homeopática, cuyo principio consiste en que lo semejante se cura con lo semejante: ¿la corrupción, cuyo combate es una de las misiones de la Contraloría, se cura con la corrupción?.

Si tales procesos por defraudar a Conasupo se inician, tardamente pero al fin, es difícil que el “perseguido político” de Almoloya se sustraiga a nuevas acusaciones, por beneficiarse de los manejos que presumiblemente encargaba a Giordano Gómez y Pasalagua. Esos procesos, sin embargo, quizá resultarán posteriores al que se abra cuando se conozca el destino de Manuel Muñoz Rocha.

La subprocuraduría especial a cargo de Pablo Chapa Bezanilla hizo el 9 de octubre un macabro y quizá trascendental hallazgo. Orientado por un testigo protegido (que la defensa de Salinas de Gortari trata de ridiculizar asegurando que se trata de una vidente), el investigador

encabezó el martes y el miércoles un cateo con excavaciones en una finca propiedad de Salinas de Gortari (o de un de sus testaferros). A Chapa se le confió que allí fue enterrado Manuel Muñoz Rocha, el amigo cercanisimo de Salinas de Gortari, desaparecido poco después de que la Cámara de Diputados, a que pertenecía, le concedió en octubre de 1994 una licencia que tal vez no pidió. Desde entonces, aparecieron vagas huellas suyas en Estados Unidos, pero ninguna noticia firme sobre su paradero. Su esposa cree que está muerto, y la lógica del crimen que organizó lo hace suponer también.

Es conjeturable que Muñoz Rocha resultara asesinado para silenciarlo, y que a su cadáver, el de una persona no identificada, se le hubiera practicado la necropsia, como aparentemente se hizo a quien corresponden los restos encontrados en El Encanto, como simbólicamente se llama el rancho del hallazgo. Posteriormente el cadáver habría sido rescatado y enterrado clandestinamente, en un lugar seguro, a donde no haya acceso público, para evitar el riesgo de que una indagación o aun el azar propiciaran la localización de cuerpo del organizador del asesinato de José Francisco Ruiz Massieu.

Naturalmente, Salinas de Gortari reaccionó con viveza ante la nueva situación. Aunque la PGR no ha declarado oficialmente que se trate de Muñoz Rocha, pues para precisarlo se requiere varios peritajes, si a él correspondiera ese cadáver quedaría consolidada la imputación hecha por la PGR contra Raúl Salinas desde febrero del año pasado. Por

eso el “perseguido político” pretendió volver el hallazgo en contra de la Procuraduría alegando que había sido sido sembrado, es decir llevado de fuera para incriminarlo. Y, a decir de la PGR, mintió al asegurar que la Procuraduría se apoderó del predio desde hace más de un año, por lo que pudo manipular el escenario. La PGR dio los nombres de los empleados de Salinas de Gortari que han cuidado la finca desde entonces. Y de paso, reviró con una referencia no exenta de cierto cinismo institucional, si su alcance es el que supongo: cuando la PGR dijo que ya pasaron los tiempos en que se sembraban cadáveres, parecía recordar la insinuación que se hizo el 10 de enero de 1989 contra el Presidente Salinas, de haber colocado ante la casa de Joaquín Hernández Galicia, para imputarle su muerte, el cadáver de un agente del ministerio público asesinado en otro lugar.

Buena noticia es, en fin, que ayer 12 de octubre haya cumplido 75 años el embajador vaticano Geronimo Prigione. Conforme a la ley canónica, a esa edad obispos y nuncios están obligados a renunciar.

indicaciones para la edición

1) Sumario

La asistencia de una delegada del zapatismo al Congreso Nacional Indígena, la reunión de este mismo, la confortante paz electoral en Guerrero y el avance de la acción penal en torno de Raúl Salinas de Gortari son informaciones positivas que conviene destacar.

2) Primer recuadro (con foto de Ramona)

La comandanta Ramona, con su talla diminuta, ha sido en su estancia en el Distrito federal, una denuncia viva de las inequidades que afectan a las comunidades indias, expresada la más visible en la desnutrición que hace breve la vida.

3) Segundo recuadro (con foto de Raúl Salinas)

Raúl Salinas, hermano mayor del más poderoso Presidente de la República en el último medio siglo, se considera a sí mismo “perseguido político”, porque continúan descubriéndose evidencias de sus acciones ilícitas propias y las que prohijó.

